

2015

REVISTA HISTORIAS DEL ORBIS
TERRARUM

ISSN 0718-7246, AÑO 2015, NÚM. 14

<http://www.orbisterrarum.cl>



Heródoto, un historiador de la cultura.

Una aproximación a la Historia de las costumbres y las normas

Herodotus, a historian of the culture.

An approximation to the History of the customs and the rules

Miguel Lecaros Álvarez*

Pontificia Universidad Católica de Chile

Resumen: Las investigaciones que se han hecho sobre Heródoto y su Historia son muchas y han abordado distintas perspectivas, por ejemplo el vínculo de Heródoto con los estudios geográficos o etnográficos; del mismo modo se ha analizado su obra a partir de distintas divisiones de su escrito que pretenden enfatizar los aspectos teóricos y prácticos de su indagación. En el siguiente artículo se presentará un análisis de tres dimensiones culturales (sociabilidad, religiosidad y muerte) que Heródoto trata en sus tres primeros libros. Esto con el fin de demostrar que el mismo Heródoto es el que inicia la tradición historiográfica que se hace cargo de los estudios culturales, a partir de la descripción e investigación sobre los distintos pueblos que habitaban la tierra (*oicumene*) en el siglo V a.C.

Palabras clave: Historiografía – Heródoto – Historia Cultural

Abstract: The researches of Herodotus that have been done on his History are several and have approached different perspectives, for example, the link with Herodotus and the geographical or ethnographic studies; in the same way, his work has been analyzed from different parts of his writing, that try to emphasize the theoretical and practical characteristics of his investigation. In the following article I will present an analysis of three cultural aspects (sociability, religiousness and the death) that Herodotus has developed in his first three books, in order to demonstrate that he was the first man in start the tradition of historiography, that takes charge of the cultural studies from the description and research of the different people who were living on earth (*oicumene*) in the 5th century B.C.

Keywords: Historiography – Herodotus – Cultural History

* Magíster © en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile y Licenciado en Educación de la Universidad del Pacífico. Contacto: miguellecaros.a@gmail.com

HERÓDOTO, UN HISTORIADOR DE LA CULTURA. UNA APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LAS COSTUMBRES Y LAS NORMAS*

Miguel Lecaros Álvarez
Pontificia Universidad Católica de Chile

I- Introducción

Heródoto de Halicarnaso (su ciudad de nacimiento) o de Turio (la ciudad donde él murió) es sin duda alguna el padre de la Historia, tal como lo señaló Cicerón. Sin embargo, quien escribe considera que a lo largo de su obra y especialmente en los tres primeros libros, se pueden presentar tres afirmaciones que enriquecen la visión de quien analiza a Heródoto como intelectual: primero, por medio de su eximia habilidad para redactar, él hace una descripción minuciosa sobre todos los sitios que visitó durante su viaje de investigación, además de los lugares en los cuales se llevaron a cabo los distintos enfrentamientos bélicos entre los griegos y los persas; esto lo podría situar como el fundador de los estudios geográficos o al menos, considerar el texto de Heródoto como el primer estudio topográfico del mundo conocido hasta entonces.¹

Una segunda afirmación que se puede rescatar de sus investigaciones, tiene relación con el trabajo que realizó describiendo las tradiciones y costumbres de los distintos grupos humanos que constituían tanto la Hélade, como el Imperio de los Medas, esta labor detallista y rigurosa, lo hace acreedor de ser considerado el padre de los estudios Antropológicos-Etnográficos. Y como tercer punto, podríamos señalar que en Heródoto se inician los estudios históricos culturales, debido a que nuestro historiador no sólo describe a los pueblos bárbaros por pura curiosidad, sino que trató de entender el conflicto bélico a

* Agradezco a los profesores Nicolás Cruz y Mario Orellana, por el apoyo y consejo constante que me han brindado durante la realización de este artículo.

¹ Antes de Heródoto, se encuentra Hecateo de Mileto que escribió su obra *Viaje alrededor del mundo*, un estudio geográfico, que menciona nuestro historiador en distintos pasajes de sus libros.

partir del estudio de los distintos grupos humanos que se encontraban en disputa, en este caso los ciudadanos de la Hélade y los pueblos que conformaban el Imperio Persa.

Por esta y muchas otras razones, nuestro historiador ha sido estudiado ampliamente, analizando la composición de su obra, como lo hizo Shotwell,² viendo la influencia que tiene Heródoto en otras disciplinas como la geografía o la antropología³ y por otra parte, también lo han considerado como un embustero de la historia. A continuación presentaremos una breve descripción que distintos autores indican sobre nuestro historiador.

En palabras de Fritz Wagner: “Heródoto de Halicarnaso va más allá de la explicación racionalista de los mitos, de la anotación a modo de crónica, de la descripción geografía, de la curiosidad etnológica”.⁴ Sin embargo, para Guy Bourdé y Hervé Martin, Heródoto tendría varias versiones de sí mismo:

¿Hay uno o dos Heródotos? Uno, el autor de los cuatro primeros libros, sería un “etnógrafo” tentado exclusivamente por la curiosidad. Según H. Van Effentere, se habría transformado en historiador. El segundo Heródoto, el narrador de las guerras médicas (libros V al IX), se caracterizaría por una composición más firme y por una selección más severa de los hechos, sin dar muestras, sin embargo, de un gran espíritu crítico.⁵

El historiador francés, Francois Hartog, considera que no existe esa distinción entre estos “dos Heródotos” y señala que tanto el historiador de la alteridad como el historiador de las guerras médicas, es sólo uno, que va reflejando su inquietud y costumbres a lo largo de toda su investigación.⁶

Mario Orellana describe así a Heródoto:

² Shotwell, James T., *Historia de la Historia en el mundo antiguo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1940, pp. 199-201. En estas páginas Shotwell realiza una división de tres partes de la Historia de Heródoto para estudiar su obra. La distribución es la siguiente: Los primeros tres libros, del cuarto al sexto y del séptimo al noveno. También menciona que la Historia se puede analizar y dividir en dos partes, los primeros cuatro libros y los últimos cinco textos.

³ Orellana, Mario, “De la poesía épica a la prosa histórica”. En: *Mito, Filosofía e Historia*. Ed. Librotecnia, Santiago, 2006, p.77. Orellana señala que Heródoto debería ser considerado el Padre de la Antropología, no sólo por la definición que presenta en el capítulo 144 del libro VII, sino por toda su descripción antropológica-cultural de los pueblos bárbaros y helenos.

⁴ Wagner, Fritz, *La ciencia de la Historia*, Ed. UNAM, Ciudad de México, 1958, p.19

⁵ Bourdé, Guy y Martín, Hervé, *Las escuelas históricas*, Ed. Akal, Madrid, 2004, p.10

⁶ Hartog, Francois, *El espejo de Heródoto*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003, p.342

Lo valioso de Heródoto fue que supo reconocer también entre los pueblos “bárbaros” conjuntos de rasgos sociales y culturales, que mostraron lo distintas que eran, en lo fundamental, unas etnias de otras. Por eso su investigación no sólo fue el relato heroico de los hechos guerreros vividos por los helenos y persas, sino también la exposición de las culturas y pueblos que formaron parte del Imperio persa.⁷

El siguiente trabajo está dedicado al análisis de las descripciones culturales que realizó Heródoto en los textos: Clío, Euterpe y Talía.⁸ El investigador es muy minucioso en sus descripciones, por lo tanto trata muchos temas. Esto me derivó a la selección de tres aspectos para estudiar, comenzando por las representaciones culturales y sociales de los distintos pueblos que conformaron el Imperio Persa; además de los distintos rituales religiosos de estas sociedades y por último, la visión que los pueblos bárbaros tenían sobre la muerte.

II- Las musas: Clío, Euterpe y Talía

En el proemio de las investigaciones de Heródoto, el historiador nos presenta los motivos por los que estudia la guerra que hubo entre los helenos y los persas, por esta razón, él se dedica a indagar las causas que provocaron el conflicto con los bárbaros. Es así como nuestro historiador, no sólo analiza los distintos episodios bélicos, si no que va más allá de los hechos y busca los antecedentes de este conflicto. Para realizar esta labor, él viaja a las distintas provincias que constituían el Imperio Persa, conociendo los reinos e investigando sus costumbres y tradiciones.

Por otra parte, no hay que olvidar que en la introducción de su texto, Heródoto señaló que su trabajo tiene como objetivo recordar las obras de los hombres, para que no se queden en el olvido las hazañas que hicieron los helenos y los bárbaros. Por esta razón, creo que nuestro historiador decidió estudiar en profundidad las distintas sociedades que formaban el Imperio de los Medas, para que de esta forma, las acciones de los persas, no se pierdan con el tiempo tras su derrota.

⁷ Orellana, Mario, “De la poesía épica a la prosa histórica”, *Op. Cit.*, p.143

⁸ Los eruditos de la Biblioteca de Alejandría usaron los nombres de estas musas, para titular a sus tres primeros libros, respectivamente.

Los libros de la Historia de Heródoto llevan los nombres de musas griegas; el primer libro se llama Clío, por la musa de la Historia; el segundo texto se titula Euterpe, quien es la musa de la Música y el tercer libro lleva el nombre de Talía, la musa de la Comedia. En el primer libro se presenta los inicios del Imperio Persa, en donde nuestro historiador va a describir al reino de los lidios, persas, asirios y por último a los maságetas. El segundo libro está dedicado a los egipcios, quienes para el autor son un pueblo muy particular, por sus distintos hábitos y quehaceres como sociedad, por lo que le dedica amplios capítulos para detallar las actividades que llamaron más su atención. Y por último, en el tercer texto el historiador de Turio se refiere a los árabes, etíopes, indios y libios; en este trabajo sólo nos referiremos a los etíopes e indios, pueblos que según describe fueron bastante reacios al poder de El Persa, especialmente los etíopes; por ese carácter valiente nuestro historiador los consideró con mucho respeto.

III- Las costumbres y la sociabilidad

En Clío, el libro primero, Heródoto nos describe a los lidios, un pueblo que tenía como atractivo principal las pepitas de oro que se podrían encontrar.⁹ Sin embargo, nos señala que habían ciertas similitudes en los comportamientos que tenían los helenos con los lidios, exceptuando un caso que llamó poderosamente la atención del historiador, la prostitución de las jóvenes, que nos la presenta de la siguiente forma: “Los lidios, por otra parte, tienen costumbres muy similares a las de los griegos, con la excepción de que prostituyen a sus hijas”.¹⁰

Según parece este comportamiento es frecuente en los pueblos persas, situación que se presenta también en los asirios, cuando Heródoto nos señala que las jóvenes eran “subastadas”, para que un hombre adinerado las pueda tener como esposas (véase capítulo 196). Por otra parte, en las costumbres babilónicas existía una norma que indicaba que cada mujer soltera debía ir al templo de Afrodita, al menos una vez al año y relacionarse íntimamente con cualquier extraño que le ofrezca dinero, para así tener más dinero en su dote matrimonial (véase capítulo 199).

⁹ Se refiere al electro, una roca compuesta por cuatro partes de oro y una de plata. Véase: Orellana, Mario, “Heródoto, precursor de los estudios antropológicos”, *Estudios Sociales*, N°115, 2005, p.193

¹⁰ Heródoto, *Historia*, Vol. I., Ed. Gredos, Madrid, 1984. Traducción Carlos Schrader, Libro I, Cap. 94, p.169

Los vínculos sociales de los persas son una característica llamativa para Heródoto, puesto que sus costumbres, en algunos casos, son muy diferentes a las que se habitúan en la Hélade. El historiador señala que es fácil distinguir las clases sociales en los pueblos persas, ya que había diferentes formas de saludar a un hombre dependiendo de su condición socio-económica:

Cuando se encuentran dos [persas] por las calles, por lo que voy a decir se puede distinguir si los que se encuentran son de la misma condición social: en lugar de dirigirse de palabra mutuos saludos se besan en la boca; en cambio, si uno es de rango algo inferior, se besan en las mejillas; y si uno es de condición mucho más humilde, saludo al otro postrándose de hinojos.¹¹

Para Heródoto, los persas:

... son los hombres que más aceptan las costumbres extranjeras. Y, así, llevan el traje medo, por considerarlo más distinguido que el suyo propio, y para la guerra, los petos egipcios. Además, cuando tienen noticias de noticias de cualquier tipo de placer, se entregan a él; por ejemplo, mantienen relaciones con muchachos, cosa que aprendieron de los griegos. Por otra parte, cada uno se casa con varias esposas legítimas y se procura, además, un número muy superior de concubinas.¹²

Sin duda alguna, podemos ver que a Heródoto le preocupan las costumbres sociales, teniendo siempre como elemento de comparación los aspectos culturales de los helenos. Sin embargo, observamos que el historiador mantuvo su curiosidad ante la diferencia, pero no emitió juicio negativo contra los comportamientos de los bárbaros, puesto que en ellos había una mixtura de conductas, en algunos casos similares, como el amor por los muchachos y en otros casos, muy disímiles, como la prostitución de las jóvenes.

El libro segundo, Euterpe, trata sobre los egipcios, una sociedad que es particularmente especial para Heródoto, puesto que es el pueblo que tiene costumbres muy distintas a las griegas. Por otro lado, Heródoto queda cautivado por el clima de la región y sobre todo por las edificaciones que eran completamente únicas en la tierra habitada. El historiador describe así a Egipto:

¹¹ Heródoto, *Historia*, I, 134, p.203

¹² Heródoto, *Historia*, I, 135, p. 204

Voy ahora a extenderme en detalle sobre Egipto, porque comparado con cualquier otro país, tiene muchísimas maravillas y ofrece obras que superan toda ponderación; por esta razón hablaré de él con especial detenimiento. Los egipcios, en correspondencia con su singular clima y con su río, que presenta un carácter distinto al de los demás ríos, han adoptado en casi todas las costumbres y leyes contrarias a las de los demás pueblos.¹³

El asombro de Heródoto al ver las distintas costumbres egipcias, como por ejemplo, observar que las mujeres trabajen y los hombres se queden en casa tejiendo o que las mujeres orinen de pie y los hombres sentados, es algo que desconcertó al historiador. Además en la tradición egipcia sólo los hombres pueden ser sacerdotes y sólo ellos pueden llevar el pelo largo, el resto de los hombres debe raparse (véase con mayor detalle en los capítulos 35 y 36). Por otro lado, al historiador le llama la atención los tipos de escritura que tenían y el vínculo que existía entre su pueblo y el río.

Los egipcios al igual que los griegos viven alrededor de los ríos, porque en ellos encuentran agua fresca y pueden desarrollar la pesca, pero más allá de esa similitud, la tradición egipcia y la helena es muy distinta y Heródoto lo hace notar, apreciando las costumbres egipcias y sobretodo el aspecto religioso, que conoceremos más adelante.

Y por último, una característica que valoraba Heródoto de los egipcios fue el cultivo del conocimiento y la memoria:

Y centrándome ahora en los egipcios, diré que los que habitan la zona cultivada de Egipto, por su absoluto apego a la memoria del pasado, son, de la totalidad de los hombres con quienes he mantenido contactos, los más ampliamente versados en relatos y tradiciones.¹⁴

El estudio de la Memoria y la Historia es el eje principal de nuestro historiador, es por esto que se puede presumir su gran respeto hacia las costumbres de los sabios egipcios, ya que en sus escritos intenta contribuir a la memoria y a la historia. No olvidemos que sus libros llevan los nombres de las musas que fueron engendradas por Zeus y Mnemosine, la diosa de la memoria, y entre estas musas está Clío, la musa de la Historia, según lo señala Hesíodo en su Teogonía.

¹³ Heródoto, *Historia*, II, 35, p.318

¹⁴ Heródoto, *Historia*, II, 77, p.366

Talía, el tercer libro de las investigaciones de Heródoto está dedicado al estudio de los etíopes e indios. Etiopía es el último rincón de la tierra habitada en ese entonces, pero fue una región interesante para el Imperio Persa, ya que según se relata, los etíopes eran fuertes guerreros, comparables con los lacedemonios. Por esta razón Cambises y Jerjes, necesitaban del ejército africano. Por otro lado, nuestro historiador valoró la virilidad y carácter de estos hombres, puesto que se resistieron al poder de El Persa, a pesar de ser una potencia militar.

Heródoto describe así a las costumbres etíopes: “Por su parte, los ictiófagos pidieron al rey detalles sobre la duración de la vida y el régimen dietético de los etíopes, y él les respondió que la mayoría de ellos llegaban a cientos veinte años, que algunos superaban incluso esa cifra, y que la carne cocida constituía su alimento y la leche su bebida”.¹⁵

Por otra parte tenemos los capítulos dedicados a los indios, quienes eran un pueblo bastante complejo, debido a su diversidad, ya que en cada provincia de la India hablaban lenguas distintas; hay provincias donde hay nómades y otras zonas en donde los hombres habitan a las orillas de los ríos¹⁶. Este carácter diverso atrae al historiador, puesto que en la Hélade, existía diversidad de pueblos pero compartían una misma lengua y ciertas costumbres.

A diferencia del trato que tienen con sus pares, los indios frecuentemente matan a sus enfermos o ancianos, sus hábitos alimenticios son saludables, porque su alimentación es en gran medida vegetal:

Y hay otros indios que observan un régimen de vida distinto; se trata del siguiente: no matan a ningún ser vivo, no siembran nada, y no acostumbran a tener casas; simplemente se alimentan de hierbas y disponen de <cierta legumbre> -aproximadamente del tamaño de un grano de mijo- provista de una vaina, que surge de la tierra en estado silvestre; esas gentes recogen dicha legumbre, la cuecen con la vaina y todo y, luego se la comen.¹⁷

¹⁵ Heródoto, *Historia*. Vol. II. Ed. Gredos, Madrid, 1986. III, 23, p.60

¹⁶ Heródoto, *Historia*, III, 98, p.193

¹⁷ Heródoto, *Historia*, III, 100, pp.195-196

IV- La cosmovisión religiosa

La religiosidad es un aspecto primordial en todas las sociedades que estudió Heródoto, fue uno de los elementos que más cautivó al historiador porque, en algunos casos, el vínculo con las deidades era muy distinto al que tenían los helenos con sus dioses.

Anteriormente se había señalado que los persas eran un pueblo que tomaba costumbres de distintas sociedades, pero un aspecto que los identifica como comunidad, es su religiosidad, puesto que ellos no adoran a deidades con características humanas, sino más bien, veneran y temen a las fuerzas de la naturaleza: “Por cierto que he averiguado que los persas observan las siguientes costumbres: no tienen por norma erigir estatuas, templos, ni altares; al contrario, tachan de locos a quienes lo hacen; y por ello, porque en mi opinión, no han llegado a pensar, como los griegos, que los dioses sean de naturaleza humana”.¹⁸

Nuestro historiador señaló que los lidios no tenían muchos atractivos, excepto las pepitas de oro. Además destaca que los persas no construyeron altares, salvo el sepulcro de Aliates, padre de Cresos. Todos estos elementos son muy ajenos a las costumbres que había en la Hélade, puesto que los helenos son muy temerosos de los dioses y tratan de no sobresalir para no provocar los celos de las deidades, por esta razón construyeron grandes monumentos a los dioses.

Pero las costumbres religiosas en Egipto cautivaron a Heródoto, porque “decían también que los fueron los primeros en adoptar advocaciones para doce dioses –costumbre que los griegos tomaron de ellos- y los primeros en dedicar altares, estatuas y templos a los dioses y en esculpir relieves en piedra”.¹⁹ Esta similitud religiosa con un pueblo tan distinto, atrajo de sobremanera al historiador, debido a que le hizo cuestionar el origen de la tradición religiosa de los helenos:

No obstante, el origen de cada dios –o si todos han existido desde siempre-, y cuál era su fisionomía no lo han sabido hasta hace bien poco; hasta ayer mismo, por así decirlo. Pues creo que Hesíodo y Homero, dada la época en que vivieron me han precedido en cuatrocientos años y no en más. Y ellos fueron los que crearon, en sus poemas, una teogonía para los griegos, dieron a los dioses sus epítetos, precisaron sus prerrogativas y competencias, y determinaron su fisionomía. Y, por su parte, los

¹⁸ Heródoto, *Historia*, I, 131, p.200

¹⁹ Heródoto, *Historia*, II, 4, pp.283-283

poetas que tienen fama de haber vivido antes de ellos, lo que hicieron –al menos esa es mi opinión– después.²⁰

El cuestionamiento que Heródoto hace sobre el origen de los dioses egipcios y griegos, es interesante, porque señala a Homero y a Hesíodo como artífices de la tradición religiosa en la Hélade, pero pone en duda a los poetas helenos, porque los sacerdotes egipcios indican que las deidades egipcias son más antiguas que las griegas. Sin embargo este elemento no deja de llamar la atención, debido a que nuestro historiador en más de una ocasión ha señalado el respeto y sobretodo el temor que se les debe tener a los dioses, y cuestionar su origen es una acción que fácilmente podría molestar al Olimpo.

Otro aspecto que detalla el investigador son las prácticas religiosas que tienen los egipcios. Heródoto señaló que sólo los hombres podían ser sacerdotes y dedicarse al culto de los dioses, por esta razón la mujer se tenía que mantener al margen del quehacer religioso en Egipto. Una de las prácticas que el historiador nos señala es la santidad que debe existir en los templos a los dioses, por esto no se permite relacionarse con mujeres en ningún templo, esta práctica no es habitual en el resto de los otros pueblos, salvo en la Hélade. Y por último, otra actividad que sólo se encuentra en los egipcios e indios, es el trato sagrado que se tiene con los animales, puesto que son considerados como figuras divinas y por ley está prohibido matarles; desde el capítulo 65 hasta el capítulo 74 se presenta en detalle a todos los animales sagrados que hay en Egipto.

El carácter religioso es una constante en las sociedades que estudió Heródoto, en el caso persa se pueden encontrar más diferencias, porque los medas no personifican a sus deidades, sino más bien las representan con los elementos de la naturaleza, como la lluvia, los ríos o el sol. Por otro lado, la religión egipcia ocupó gran parte de su atención, sobre todo cuando estudiaba el origen de los dioses egipcios y su particular similitud con las deidades de los griegos. Y otros aspectos atractivos que describió el historiador, fueron los rituales que realizaban los sacerdotes y la veneración a los animales, cosa muy extravagante para nuestro investigador. Habitualmente él hace comparaciones entre la sociedad que estudia con la cultura griega; las que forman parte de un componente narrativo, porque su investigación la presentaba oralmente o leyendo ante el público de distintas provincias, por

²⁰ Heródoto, *Historia*, II, 53, p.343

esta razón era necesario ejemplificar con elementos conocidos para la audiencia y así ser más próximo al oyente o lector.

V- La muerte y los rituales mortuorios

El último elemento cultural que se analizará en este texto es la muerte y cómo las distintas sociedades persas, egipcias, etíopes e indias se relacionan con ella. Además presentaremos las descripciones de los rituales mortuorios que estos distintos pueblos realizaban.

A Heródoto le atrae la visión que los persas tienen sobre los enfermos y sobre la muerte. En el caso de los enfermos de lepra, los medas apartan de la comunidad a quien padece esta enfermedad, porque es considerada como un pecado al Sol y es un signo de impureza. En el caso de defunción es muy similar, puesto que consideran que el cadáver es un objeto impuro, que no debe estar en contacto con la tierra o con el agua, por eso no se hace ningún ritual mortuario y se entrega el cuerpo para ser devorado por las bestias: “Esto es lo que, merced a mis conocimientos, puedo decir a ciencia cierta sobre los persas. En cambio, tengo que hablar como de algo oscuro y sin seguridad en lo que a los muertos se refiere; es decir, respecto a que el cadáver de una persa no recibe sepultura, mientras no haya sido desfigurado por un ave de rapiña o un perro”.²¹

La visión que tienen los egipcios sobre la muerte es muy distinta y eso lo hace notar Heródoto en sus descripciones. El primer aspecto que diferencia la cultura egipcia del resto de los pueblos, en relación a la muerte, tiene que ver en como los más allegados al difunto reaccionan a la pérdida de un ser querido: “Entre el resto de los humanos, en caso de duelo, los más directamente afectados tienen por norma raparse la cabeza; en cambio los egipcios, que de ordinario van afeitados, cuando alguien muere, se dejan crecer el cabello y la barba”.²² Este elemento es particular en los egipcios, porque esta reacción hace visible el duelo de una persona, hecho que pudo haber visto el historiador durante su estadía en Egipto.

La forma en que los egipcios actúan frente a la muerte es muy especial, su luto se abre al espacio público en estas peregrinaciones de los desamparados; en el caso de la

²¹ Heródoto, *Historia*, I, 140, p.206

²² Heródoto, *Historia*, II, 36, pp.318-319

mujer es más gráfico, puesto que deambulan por la ciudad mostrando el pecho y así enseñan su dolencia. Además de esta demostración pública del duelo, el historiador se detiene en detallar el ritual mortuario de la momificación:

Hay, efectivamente, personas encargadas de este menester [embalsamiento] y que ejercen este oficio. Esas personas, cuando les llevan un cadáver, muestran a quienes lo han traído unos modelos de cadáveres en madera, copiados del natural, y explican que, entre los modelos existentes, el embalsamiento más suntuoso es el que se empleó para aquel cuyo nombre considero irreverente mencionar a propósito de un asunto semejante...²³

La visión que tienen los etíopes sobre la muerte tiene mucha relación con la tradición egipcia, ambos pueblos tienen rituales fúnebres similares, le dan un tratamiento especial al cadáver, excepto que en el caso de los etíopes no se presentan tantos detalles, como por ejemplo la momificación artificial. Sin embargo el pueblo africano construye una tumba para el cadáver, que está durante un año en la casa de la familia del difunto y posteriormente se lleva la lápida a un lugar afuera de la ciudad, para que esté ahí el cuerpo de manera permanente:

Acto seguido, visitaron por último las sepulturas de los etíopes, que, según cuentan, se guarnecen, mediante una piedra transparente, de la siguiente manera: después de tratar el cadáver con conservantes, bien sea tal como lo hacen los egipcios o con arreglo a otro procedimiento cualquiera, cubren todo el cuerpo con una capa de yeso y lo decoran con pintura, reproduciendo lo más fielmente posible su fisonomía; y luego lo revisten con una columna hueca hecha de piedra transparente (producto que en su país es abundante y que se extrae del suelo en forma fácilmente maleable).²⁴

El trato que reciben los enfermos y los ancianos en algunos de los pueblos indios, es bastante similar a la costumbre que se ve en los poblados persas, porque para ambos en dichas culturas, estar enfermo significa impureza y esta condición no se puede transmitir entre los demás hombres. Por esta razón los indios asesinan a sus enfermos, para así evitar el contagio y cometen homicidio con los ancianos, debido a que ellos son más propensos a padecer enfermedades.

²³ Heródoto, *Historia*, II, 86, p.372

²⁴ Heródoto, *Historia*, III, 24, p.62

Heródoto describe la relación que tienen los indios padeos (indios nómadas y antropófagos) con sus enfermos y la muerte:

Y, según dicen, poseen las siguientes costumbres: cuando un miembro de la tribu –sea hombre o mujer- enferma, si se trata de un hombre, los hombres más allegados a él lo matan, alegando que, si dicho sujeto acaba siendo consumido por la enfermedad, sus carnes se les echan a perder. Y aunque niegue estar enfermo, ellos sin darle crédito, acaban con él y luego se dan un banquete a su costa. Igualmente, si es una mujer quien enferma, las mujeres más estrechamente ligadas a ella hacen lo mismo que los hombres.²⁵

La muerte es una constante en las sociedades y su modo de enfrentarlo varía según las costumbres de cada grupo humano. Es importante considerar la dimensión religiosa que cada cultura posee, porque esto ayudaría a entender el tipo de comportamiento que cada pueblo tiene con la muerte y con quienes padecen de alguna enfermedad grave, como por ejemplo la lepra.

En el caso persa, podemos ver que su cosmovisión está relacionada directamente con la naturaleza, son devotos a los ríos y al sol principalmente. Por esta razón, podríamos señalar que en las costumbres medas no hay ceremonias fúnebres, puesto que enterrar el cadáver de un hombre profanaría la pureza de una deidad, ya sea un río o la tierra. Además, la veneración al sol es una de las razones principales, por las cuales los persas consideran como una abominación tener lepra, porque esta enfermedad requiere de que el enfermo este lejos de la luz solar, debido a que las llagas que deja este mal se incrementan con la exposición al sol.

La cultura egipcia podría ser considerada como una sociedad compleja, debido a sus importantes desarrollos culturales anteriores al siglo V a.C. Particularmente, su cosmovisión religiosa le da mucha riqueza, fundamentalmente la devoción a las distintas deidades que tienen los hombres que habitan Egipto. Por otro lado, las prácticas religiosas que tienen los escribas y sacerdotes son muy diversas, y más importante aún, los rituales fúnebres que deben conocer todos los egipcios, pues su visión de la muerte señala que al morir los hombres van a ser juzgados, para continuar en su procesión por el mundo espiritual. Por esta razón el proceso de momificación artificial es parte significativa de la

²⁵ Heródoto, *Historia*, III, 99, pp.194-195

tradicón egipcia, por lo que cada familia debe tratar como corresponde al difunto y así su tránsito a la otra vida sea lo mejor posible (Heródoto presenta con mucha precisión el proceso del embalsamiento y sus distintos métodos en los capítulos del 85 al 89).

Y finalmente podemos señalar que para las cuatros culturas recién mencionadas, el tratamiento de los enfermos, la muerte y el proceso fúnebre son un acontecimiento público dentro de la comunidad y como sociedad deben involucrarse. Un ejemplo claro de esto es el caso persa y su método para cuidar a los enfermos que no padecen lepra. En esta cultura no existen los médicos, porque cuando alguien enferma, el convaleciente es llevado a la plaza pública y quienes lo vean tienen el compromiso de darle algún consejo, para que se mejore de su dolencia.²⁶ En el caso de la sociedad egipcia, es evidente como el proceso fúnebre es público, sobre todo la peregrinación de las viudas que es bastante gráfico según las descripciones de Heródoto y de esta forma podemos aproximarnos a la visión de la muerte que tienen las sociedades bárbaras del siglo V a.C.

VI- Reflexión final

Heródoto, es sin duda alguna el historiador más antiguo y uno de los más importantes dentro de la disciplina, puesto que en sus nueve libros se presenta un método de investigación inédito que utiliza las fuentes orales, como los logógrafos, pero pone a prueba estos relatos con sus viajes de indagación enriqueciendo su obra, permitiendo de esta forma diferenciarse de sus antecesores.

A partir de todas las investigaciones que se han realizado sobre los escritos de Heródoto se han tratado varias temáticas entre ellas, los estudios etnográficos que nuestro historiador realizó sobre los pueblos bárbaros²⁷ y también se ha estudiado la validez de la *Historia* de Heródoto como fuente fidedigna para estudiar a estos pueblos. Momigliano señala: "...que Heródoto tuvo éxito en su empresa. Hemos recogido ahora suficientes testimonios para poder decir que merece confianza. Curiosamente, podemos juzgar mejor en él al historiador del Oriente que al historiador de las guerras médicas".²⁸

²⁶ Heródoto, *Historia*, I, 197, p.256

²⁷ Dench, Emma, "Ethnography and History". En John Marincola (Ed.). *Greek and roman historiography*. Ed. Wiley-Blackwell, United Kingdom, 2011

²⁸ Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984, p.136

Por otra parte, a la largo de toda su obra se pueden ver dos elementos transversales al relato histórico, el estudio geográfico-antropológico y a la investigación cultural de las sociedades bárbaras. Tal como lo mencionamos en la introducción de éste trabajo, consideramos que la obra escrita por Heródoto es más que una historia de la guerra que se hicieron los helenos y los medas, porque el historiador va más allá del conflicto y busca las causas en las sociedades y sus comportamientos. Por esta razón, vio necesidad de estudiar el espacio físico en el que se desarrollaron estas culturas, del mismo modo en que se dedicó a indagar todos los aspectos culturales de los pueblos bárbaros y griegos, analizando sus costumbres y así entender su comportamiento frente al conflicto o frente al extranjero. Catalina Balmaceda así describe al historiador de Halicarnaso: “Cronologías sucesorias de reinos, datos etnográficos de los pueblos vecinos y una descripción detallada de su geografía muestran a un Heródoto profundamente abierto e interesado por conocer los orígenes y características de distintos pueblos bárbaros como los persas, escitas, babilonios y egipcios”.²⁹

Las descripciones culturales que realizó Heródoto en toda su obra, en este caso sólo tomamos algunos elementos socio-culturales de los tres primeros libros, son muy detalladas, gráficas y habitualmente el autor las relaciona con las costumbres de los helenos, porque de esta forma la investigación del historiador es más próxima al lector u oyente griego. Toda su obra posee una redacción muy amena, con distintos elementos narrativos que la hacen atractiva para el público, como por ejemplo las descripciones de los lugares o las genealogías de los personajes principales, que frecuentemente tienen su origen en un héroe de la mitología helena y persa.

En relación al estudio que realizó nuestro historiador sobre las normas y las costumbres de los bárbaros, podemos señalar tres elementos a modo de conclusión de este breve trabajo.

La primera tiene relación con el rol que realizó Heródoto como un investigador de los bárbaros. El escritor emprendió un viaje para estudiar las causas de una guerra reciente, pero su investigación lo llevo a lugares muy lejanos y extraños para él. A pesar de esto se mantuvo respetuoso frente a las costumbres y tradiciones extranjeras, y es por esto que podemos ver que dedica gran parte de su obra a estas representaciones culturales. Un

²⁹ Aurell, Jaume, et.al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Ed. Akal, Madrid, 2013, p. 31

segundo punto tiene relación con la importancia que le asigna Heródoto a las costumbres y las define de la siguiente forma: “la costumbre es la reina de todo”.³⁰ Por este motivo, estudiar las tradiciones y rasgos culturales de los persas podría explicar de mejor manera las causas de la guerra y sobretodo el comportamiento que tuvieron frente a la derrota. Y como tercer aspecto a mencionar, quisiéramos señalar que Heródoto puede ser considerado el Padre de la Historia cultural, porque fue el primer investigador que se dedicó a estudiar las costumbres de los otros, una labor muy desafiante, debido a que su método de estudio lo llevó a lugares muy extraños y tuvo que mantenerse libre de prejuicios para poder acercarse a las causas que se encontraban en los hábitos y costumbres de los bárbaros. Desde los inicios del siglo XX la historia ha dado un “giro antropológico”,³¹ apoyándose en las ciencias sociales, principalmente en la antropología cultural. Sin embargo, no hay que olvidar que este giro se había dado en el siglo V a.C. con estos nueve libros de la historia.

Con la “revolución historiográfica francesa” de inicios del siglo XX, se planteó la idea de hacer una historia renovada estudiando los procesos históricos desde una enfoque social, dejando de lado las temáticas referidas a la política e instituciones. Con la influencia de otros científicos sociales, como Claude Levi-Strauss, entre otros, se presentó una nueva forma de hacer historia que se nutría de las ciencias sociales y que apelaba a comprender los procesos socio-culturales más extensos cronológicamente, desde una visión estructuralista, rechazando la idea de los acontecimientos pequeños y los breves episodios históricos.

Con el giro cultural que realizaron los historiadores de la Escuela de los Annales se comenzó a trabajar la historia de la cultura, apoyándose en los planteamientos que hicieron distintos intelectuales, como Etienne Pasquier,³² Johann Gottfried Herder³³ y Voltaire durante el siglo XVIII a través de sus distintos trabajos,³⁴ entre otros. Para Peter Burke, uno de los historiadores culturales más importantes en la actualidad, la historia cultural es: “una traducción cultural del lenguaje del pasado al presente, de los conceptos de los

³⁰ Heródoto, *Historia*, III, 38, p.89

³¹ Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales: 1929-1989*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2006, p. 81

³² Burke, Peter, *Formas de historia cultural*. Ed. Alianza, Madrid, 2006. p. 37

³³ *Ibíd.*, p. 37

³⁴ Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*. Ed. Hachette, Buenos Aires, 1959

contemporáneos a los de los historiadores y sus lectores. Su objetivo es hacer la «otredad» del pasado visible e inteligible».³⁵

Podríamos señalar que la historia cultural apela a estudiar una cultura del pasado y trata de reconstruir sus prácticas y representaciones, a través del estudio de los elementos socio-culturales. Este enfoque requiere de un esfuerzo sinérgico del historiador y por eso es necesario fortalecer la investigación, apoyándose con otras ciencias sociales como la antropología, sociología, ciencia política o psicología social, entre otras disciplinas.

Sin embargo, creemos que la historia de la cultura tiene una tradición más antigua que se remonta hasta el siglo V a.C. en las investigaciones que realizó Heródoto sobre los pueblos que habitaron la tierra habitada hasta ese momento, esto sin lugar a duda enriquecería el presente de Heródoto en la historiografía.³⁶ Pero también, esta línea historiográfica se podría observar en los escritos de algunos historiadores romanos como Tácito, en su libro sobre Germania,³⁷ o en el texto de Salustio, La Guerra de Jugurta. Tiene razón Wagner cuando afirma:

Este historiador de la cultura, en quien se descubren connatos de morfología de la cultura y que sabe apreciar la importancia de las influencias climáticas, se revela como artista de la forma, con la conciencia de que la misión histórica consiste en la reconstrucción del pasado humano y de toda su riqueza encuadrada en una unidad preñada de sentido y, por tanto, aprehensible.³⁸

³⁵ Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Op. Cit., p. 243

³⁶ Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, Op. Cit.

³⁷ Cayo Cornelio Tácito, *De las costumbres, sitio y pueblos de la Germania*, Tomo IV. Ed. Hachette, París, 1867, pp. 145-191. Los primeros veintisiete capítulos se refieren al “origen y costumbre de los Germanos”.

³⁸ Wagner, Fritz, *La ciencia de la Historia*, Op. Cit., p. 20

BIBLIOGRAFÍA

Aurell, Jaume, et. al., *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico*, Ed. Akal, Madrid, 2013

Bourdé, Guy y Martin, Hervé, *Las escuelas históricas*, Ed. Akal, Madrid, 2004

Burke, Peter, *Formas de historia cultural*, Ed. Alianza, Madrid, 2006

Burke, Peter, *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los annales: 1929-1989*, Ed. Gedisa, Barcelona, 2006

Cayo Cornelio Tácito, *De las costumbres, sitio y pueblos de la Germania*, Tomo IV. Ed. Hachette, París, 1867

Dench, Emma, “Ethnography and History”, 493-503pp. En John Marincola (Ed.). *Greek and roman historiography*, Ed. Wiley-Blackwell, United Kingdom, 2011

Hartog, Francois, *El espejo de Heródoto*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003

Heródoto. *Historia*, Vol. I y II. Ed. Gredos, Madrid, 1984-1986. Traducción Carlos Schrader

Momigliano, Arnaldo, *La historiografía griega*, Ed. Crítica, Barcelona, 1984

Orellana, Mario, “De la poesía épica a la prosa histórica”, 15-156pp. En: Mario Orellana y Ricardo López, *Mito, Filosofía e Historia*, Ed. Librotecnia, Santiago, 2006

Orellana, Mario, “Heródoto, precursor de los estudios antropológicos”, *Estudios sociales*, N°115, 2005

Shotwell, James T., *Historia de la Historia en el mundo antiguo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México, 1940

Voltaire, *Ensayo sobre las costumbres y el espíritu de las naciones*, Ed. Hachette, Buenos Aires, 1959

Wagner, Fritz, *La ciencia de la Historia*, Ed. UNAM, Ciudad de México, 1958